

# Prácticas del espacio, extranjería e identidad

Segmentación, reconversión y significado en una forma urbana: "Pueblo Nuevo", Güemes y el actual "Paseo de las Artes"

Beatriz Ammann

Beatriz Ammann es docente en la Escuela de Ciencias de la Información, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba, y de la Maestría en Sociosemiótica, Centro de Estudios Avanzados.

ESTUDIOS • Nº 6  
Junio 1995 - Junio 1996  
Centro de Estudios Avanzados de la  
Universidad Nacional de Córdoba

*Desde los bordes, adonde le gustaba ir y sentarse durante horas para mirar, la ciudad parecía distinta. El humo y los vapores y los gases formaban una especie de niebla que mezclaba las cosas: el río con las calles, los vehículos con las personas, los edificios con el cielo... Desde cualquier punto de los bordes podía mirar todo aquello, hacia abajo, de modo que las cúpulas, e incluso las puntas de los rascacielos, quedaban como a la altura de su cabeza...<sup>1</sup>*

**H**ablamos de ciudad como un espacio múltiple, compuesto de intersecciones, de elementos móviles, al que sólo es posible abarcar desde la concepción abstracta de lugar o desde la distancia física, como la que se impone de vez en cuando el personaje de *Una luz muy lejana*, novela de Daniel Moyano ambientada en Córdoba en la década del '60. Intento de hacer legible la complejidad y de convertir el espacio en una especie de instantánea para su comprensión.

Leer la ciudad es intentar una articulación entre lugares y objetos, cuya ley aparente es la de la permanencia-ausencia; es leer un texto vivo en el que los usuarios inscriben esquemas de acción que temporalizan y hacen funcionar el espacio. En este trabajo nuestra mirada se detendrá en la búsqueda de un sentido para lo que aparece como su objeto: edificios de ayer, contrastes del hoy y sujetos que proyectan en ellos su existencia, la experiencia espacial y los fragmentos de relación que los constituyen.

"La ciudad panorama de un simulacro 'teórico' (es decir visual), y en definitiva un cuadro, cuya condición de posibilidad es el olvido y un desconocimiento de las prácticas. El dios mirón que crea esta ficción (...) debe extraerse de la oscura trama de las conductas diarias, ser como un extranjero. Es por el contrario 'abajo', a par-

1.- Daniel Moyano, *Una luz muy lejana*, Ed. Alción, Córdoba, 1985, pág. 7.

tir de los umbrales en que la visibilidad cesa, donde viven los cotidianos practicantes de la ciudad (...) Estos practicantes ejercitan un espacio sin verlo, tienen de él un conocimiento tan ciego como el que da la experiencia cuerpo a cuerpo de los enamorados (...) Todo ocurre como si una ceguera caracterizara las prácticas organizadoras de la ciudad habitada”.<sup>2</sup>

Intentaremos ubicarnos en los “bordes” para observar un espacio, en este caso barrio Güemes y el “Paseo de las Artes”, tratando de acercarnos a las prácticas que se entrelazan allí, cuestionando la visibilidad única de lo “geométrico” o “geográfico”.

Creemos que en el contexto urbano contemporáneo, la “extranjeridad” no sólo se da en la perspectiva distante del observador que pretende aprehender ese espacio, sino también en los individuos en general, que no terminan de reconocerse en los distintos ámbitos y hacer propios los códigos que modelan su acción.

Córdoba, por los elementos configuradores de su situación geográfica y cultural, es una zona de tránsito y confluencia. Su contacto con siete provincias, su importancia como centro turístico, la influencia de su Universidad –receptora temprana de jóvenes de otros lugares–, su apertura a la inmigración, posibilitaron procesos de síntesis cultural y de coexistencia de tensiones. Por ello nos planteamos analizar en un recorte parcial de su territorio la fuerza de interpelación social de los desplazamientos, el juego de apariencias entre familiares y extrañas de un lugar.

La imagen urbana –presencia física e invisible de variadas memorias–, es percibida de diversos modos por la experiencia vital de los habitantes; si esta experiencia es además histórica, el concepto de “extranjero” se podría aplicar hoy al adentro múltiple de cualquier ciudad. La figura de expatriado, exiliado o inmigrante propia del “desarrollo del nacionalismo moderno que juzgó a quienes abandonaban sus países como enfermos que soportaban una amputación”,<sup>3</sup> es obviamente un concepto cuyo contenido se abre a nuevos interrogantes en relación con la fragmentariedad y el conflicto de la vida contemporánea.

La realidad material se mezcla con las imágenes producidas por la amplia red de comunicaciones y el sentido mismo de la experiencia se ha visto profundamente cuestionado: rituales, creencias, hábitos, se han diversificado haciendo imposible al habitante una aprehensión común del espacio. Por otra parte, las permanentes migraciones y los irregulares crecimientos, hacen próxima la amenaza de lo excluido en situaciones que modifican semantizaciones y usos del espacio. El aumento de asentamientos precarios en Córdoba, muestra la vulnerabilidad económica y la dificultad cada vez mayor de acceso a los servicios, a la educación, a la vivienda, al mercado laboral, a la capacitación. Las villas han aumentado, no ya por la influencia de los provincianos que llegaban a la capital a trabajar, sino por el deterioro de la clase media; éstas son el último refugio para los inquilinos pobres de los barrios periféricos.

Complejidad de la trama sociocultural que se presenta a los individuos como “un

---

2.- Michel de Certeau, *La invención de lo cotidiano*, (traducción de Raúl Dorra), sin datos de edición, 1987, pág. 79.

3.- Richard Sennet, “El extranjero”, en *Punto de Vista*, Año XVIII, núm. 51, Buenos Aires, 1995, pág. 40.

sistema demasiado vasto para serles propio y un tejido demasiado estrecho como para permitirles cualquier fuga”.<sup>4</sup>

Consideraremos un espacio concreto, el barrio Güemes y el “Paseo de las Artes”, para tratar de explicar a través de imágenes espacio-temporales, las relaciones que propicia un medio determinado en el dinámico juego de los individuos entre lo propio y lo “otro”, la memoria y el olvido.

## El caso Güemes

Desde esta perspectiva, incorporaremos algunos datos históricos respecto del espacio que pretendemos analizar, abordándolo de tal manera que ciertas referencias nos permitan establecer alguna relación entre los individuos y sus posibles itinerarios en las condiciones presentes.

Preguntarnos por las huellas del tiempo será, entonces, tratar de captar algunos trazos de ritmos del hoy, para evitar una actitud sentimental hacia el pasado o demasiado optimista respecto del futuro.

Güemes fue el primer barrio cordobés diseñado fuera del centro de la ciudad, en 1862. Formado por la región llamada “Pueblo Nuevo”, lindante con el “Abrojal”, Cañada de por medio. Zona que tuvo una caracterización muy propia, despertó comentarios de periodistas y recreaciones de escritores por la tipicidad y el criollismo de su vida cotidiana. Barrio, porción del territorio urbano, topografía y contexto cuya singularidad adquiere significado para los sujetos que lo habitan o transitan, replanteando lo social desde lo local.

La cita inicial de un sujeto observador desde los “bordes”, aquí tiene un sentido metafórico y real, porque Córdoba fue fundada en el fondo de una depresión geográfica y su urbanización estaba contenida por los límites naturales de las barrancas, desde donde era posible visualizarla completamente.

Hoy la ciudad se ha extendido y ya las barrancas son sólo bordes relativos, aunque persistan adheridas a ellas periféricas marginalidades y barrios residenciales. Imagen desordenada y discontinua, de la que tomamos una parcela, un barrio, y dentro de éste un lugar específico para intentar el análisis en un juego diacrónico-sincrónico que dé cuenta de las modificaciones del espacio y de las relaciones que los habitantes pueden establecer con él. No se trata de explicarlas desde una racionalidad unificadora, sino más bien de abrir algunos interrogantes acerca de la fragmentariedad y el conflicto de la experiencia urbana hoy.

La selección no es casual, Güemes tiene la particularidad de estar ubicado en una zona que mantiene más que otras las huellas del pasado, con marcas espaciales que sostienen el rico mundo de la vida y conjugan opuestos, negándole todo carácter de

4.- Michel de Certeau, *op. cit.*, pág. 75.

coherencia y totalización.

La Cañada es un referente significativo en los asentamientos que irán conformando el territorio y en el valor del suelo. Este arroyo circula hoy desde el sur hasta el centro por un canal de hormigón, con dos calles costeras de tránsito rápido, rodeado por un follaje de tipas que lo caracterizan.

Entorno e identidad se modifican en el transcurso del tiempo y esa modificación provoca los cambios históricos que pueden observarse en un corte artificial de lugares y usos.

El crecimiento disperso y desordenado de una ciudad como Córdoba, reubica rápidamente a Güemes de los márgenes al centro, cuando el centro a su vez ha sufrido una serie de transformaciones de orden económico y político que implican también desplazamientos de la memoria, pérdida de valor de ciertos símbolos colectivos que canalizan el sentimiento de pertenencia a una cierta comunidad urbana.

La inestabilidad alcanza a Güemes en un perfil que se sigue modificando. Por ejemplo, el corte transversal sufrido en su propio corazón con la apertura de la avenida Pueyrredón que hace más distante el recuerdo de sus calles angostas; la radicación en la citada Avenida del edificio de Tribunales que propicia la presencia de nuevos actores y nuevos intereses; el movimiento que incluye además la dispersión y la marginalización en la coexistencia de las villas miseria. Porque a pocas cuadras del Paseo, ahí nomás, en un declive del terreno, a orillas de la antigua "calle Ancha", la alusiva villa "El Pocito" es quizá el último reducto de la urbanización del viejo "Pueblo Nuevo". Bordes y depresiones, marginalidad de asentamientos cercanos en los que ya no se piensa como a fines del siglo pasado, en términos de leyes que los protejan e intervenciones del estado que consideren su necesidad.

Identidad y multiplicidad de relaciones que el hombre como ser histórico-cultural teje con su entorno, referencias emocionales que en Córdoba intentaron o intentan salvaguardar algunos proyectos urbanísticos.

El rescate de lugares para construir una memoria frente a lo que se pierde, se plantea en Güemes y fundamentalmente en lo que es hoy el "Paseo de las Artes": recuperación de edificaciones representativas de toda una época del sector cordobés llamado entonces "Pueblo Nuevo".<sup>5</sup> Zona de habitantes muy humildes, cuya miserabilidad llegó a preocupar a las autoridades por sus condiciones sanitarias y morales. El ingeniero Luis Revol, cuyo nombre se recuerda en un pasaje que limita el Paseo, resolvió como intendente de Córdoba en 1889 la construcción de sesenta casas de inquilinato, en lo que era entonces parte de la plaza paradero de carretas, trazada en 1862. La defectuosa administración posterior hizo de ellas nuevamente un foco antihigiénico. En 1898 se dictó una ordenanza emplazando el radio para nuevas casas. En 1907, se sancionó la ley –primera en el país– sobre el proyecto del diputado provincial Félix Gar-

---

5.- Para los datos históricos nos basamos en el libro de Efraín U. Bischoff, *Historia de los barrios de Córdoba*, Lerner Editores, 2da. Ed., Córdoba, 1990.

zón Maceda, que daba fondos para viviendas de obreros; medio centenar de tales edificaciones se construyeron en “Pueblo Nuevo” en 1906 y veinte más en 1915, lo que promovió la ley de “casas baratas” del doctor Juan F. Cafferata.

Esa vieja edificación que comenzara en 1889, en el actual pasaje Revol y calle de por medio con la Cañada, fue la base de lo que es hoy el “Paseo de las Artes”, refuncionalización que evoca la memoria del barrio pero cuyo perfil se asimiló al centro con la modernización y cuyos símbolos de identidad se proyectan modificados hacia el futuro. La obra fue inaugurada como centro cultural en 1980 por el intendente municipal, Tte. Cnel. Alejandro Gavier Olmedo, según proyecto del arquitecto Miguel Ángel Roca. El conjunto edilicio puesto en valor tiene un primer cuerpo destinado a encuentro cultural –el primero de trascendencia en nuestra urbe– y amplios espacios al aire libre. Edificios públicos, calles angostas, ferias, aquellos inquilinatos construidos en los últimos años del siglo pasado para vivienda de obreros municipales, actualmente albergan la Sub-dirección de Cultura de la ciudad, el Archivo Histórico, la Editorial y la Biblioteca Comunal, la Fundación Pro-Arte, el Club del tango y el Club de jazz, la Casa del Fotógrafo, la Fundación “Conciencia” y “Vivamos”, la Asociación de Plásticos y la Asociación de Artesanos con su feria de fin de semana.

En las casas funcionan también talleres gratuitos de teatro y expresión corporal para la tercera edad, Escuela de música para niños y adolescentes, Danza contemporánea, Escuela de danzas folklóricas y ballet folklórico del Paseo de las Artes.

El “Paseo” simboliza y conjunta la alusión al pasado, que representa desde el barrio y su historia, y el hoy fragmentario y discontinuo. Su verosimilitud barrial se secciona y modifica cuando –como feria artesanal– el espacio se puebla de gente que transita los fines de semana, ambulando y mirando los escaparates, transformando ahora el murmullo cotidiano o el silencio que impregna las calles interiores y las dos plazas vacías los días de semana. Los peatones ambulan por ese sector en una geografía que no sólo ha rescatado la historia resemantizando su lectura desde el hoy, sino que, con la presencia simultánea de lo diferente y lo semejante, cuestiona o tiene lazos de contacto entre individuos.

¿Cómo se relaciona con este lugar el habitante de Güemes?

¿Cuál fue el peso de su percepción y su memoria en la producción de este nuevo espacio público?

¿A quiénes les habla esa memoria de la lucha cotidiana, del espacio habitado y habitable de las casas, que se conservan tal cual fueron y de las que mantienen su fachada para diseñar una especie de contención cálida del caminante en el paseo al aire libre de los días de semana o en la feria de los fines de semana?

Proyecto e intervención municipal y técnica que seguramente afectó a los actores barriales reales, con sus imaginarios y sus prácticas. El concepto de actor que hace propio un lugar pareciera desplazado en el proyecto por una idea más abstracta y general de transeúnte. La recuperación de la historia se da desde la materialidad del espacio y no desde la memoria de quienes lo habitan; las sedes instaladas en el Paseo es-

tán abiertas a su uso pero el grado de pertenencia es dudoso. La plaza de los artesanos se reduce a fachadas vacías de contenido, “recuperación” ficticia en algún sentido, porque cuando no hay feria es sólo un lugar de paso, vacío y silencioso. Sin embargo, y pese a esta concepción artificial del patrimonio, y más allá de Güemes, la apropiación en términos de significación colectiva, construcción de un nuevo imaginario y experiencia de los sujetos –ampliada de manera más general al habitante cordobés–, sí fue exitosa.

el flujo de tráfico en las calles se posibilita hoy con la Cañada como vía de acceso rápido al centro; movimientos e identidades separadas: el visitante y el habitante que construye el ritmo barrial desde su vida cotidiana.

Este doble movimiento se ve claramente en una feria franca municipal en el pasaje Revol los sábados por la mañana, lugar de habla y de reconocimiento al que siguen acudiendo las amas de casa, más allá del precio o la calidad de la mercancía... y en la feria de artesanos por la tarde, lugar de recreación y compra de un amplio público de consumidores que transitan como extranjeros, con el “conocimiento ciego” del que habláramos inicialmente citando a M. de Certeau.

El desconocimiento de los colores diarios de ese espacio propicia en el visitante una distancia distraída y extrañada mientras la aprehensión táctil y kinésica es una suma de instantes y discontinuidades.

Juegos entre días de semana/fin de semana, centro/periferia, trabajo/esparcimiento, habitante/visitante, desigualdad/diferencia, que hacen de los sujetos el centro en el que actúa esta pluralidad incoherente de determinaciones, cuestionando la unidad elemental que alojaría identidades. Desiguales modos de participación y de consumo, “configuraciones subjetivas” expuestas y propuestas en el territorio cruzado por el predominio de intereses económicos. El espacio abierto de las calles del Paseo, adquiere un color particular con la presencia de los puestos artesanales y se distingue del ámbito cerrado y elegante del último *shopping* Olmos, en el límite exacto entre el centro y las primeras cuadras de barrio Güemes. Proximidades y alejamientos cuyo grado de apropiación varía según los visitantes y los habitantes, sus rituales y trayectorias.

## Algunas conclusiones

Las profundas mutaciones de la ciudad hoy, llevan a plantear nuevas formas de aprehensión que implican pérdida de referencias, aislamiento, recorridos solitarios, suma de imágenes en movimiento. Aun cuando no hemos profundizado en las características y causas de estos cambios, creemos que la posibilidad de captar la calidad espacial, no implica en el caso de Güemes una disminución de la sensación de discontinuidad y de fragmentación en las que olvido y falta de memoria se confunden.

El replanteo en la conformación de la imagen urbana nos ha obligado a preguntarnos por el significado de ciertos datos de la realidad social a través de los cuales no

sólo hemos descripto, sino más bien construido el objeto de nuestra mirada: lo trahumante, el itinerario que se inscribe en un lugar como juego de ausencias y presencias, gestos y relaciones entre los individuos, que se sintetizan en la abstracción de un nombre: Güemes, "Paseo de las Artes".

Mezclas *sui generis* de acercamientos y distancias, que hoy cuestionan los límites. Formas de "evolución" y de relación discretas, aprehensión de una materialidad afectada por la crisis y las contradicciones estructurales del sistema, caos y migraciones de fuerza de trabajo y de procesos de producción que probablemente no terminan de reconocerse en determinados lugares de la ciudad, ya no porque vinieron del campo en la búsqueda de una salida económica que el crecimiento industrial podía ofrecer, como es el caso del personaje de *Una luz muy lejana*, o de estudiantes que llegan a Córdoba atraídos por el prestigio de su Universidad, sino por el aislamiento que provoca un sistema salvaje que achica la oferta y restringe el acceso a la misma categoría general que propone: la de consumidores. Migraciones forzadas y aislamientos temerosos, que lejos de propiciar la socialidad, se oponen a la connotación de libertad que contiene un "itinerario".

Güemes muestra la dinámica de una historia que se fue perdiendo y una memoria que trata de construirse desde las propuestas culturales del Centro municipal que funciona en el Paseo, hasta el hacer cotidiano de los habitantes del barrio y los usuarios en general. Los desplazamientos allí observados, su carácter periférico, la asimilación al centro, los efectos de la urbanización, hacen de él una metáfora de la reconversión de los mercados y de los afectos, que se manifiesta tanto en su aspecto físico como en las imágenes que los sujetos construyen para sí.

En un trabajo anterior, sobre esta misma zona, pero referido al proyecto cultural del teatro "La Luna" que pretende conectar el teatro a la vida barrial, a la fiesta y a otras expresiones del arte en "un espacio compartido al que no sea ajena la memoria", nos hacíamos preguntas semejantes a las que nos hicimos con respecto a la intervención en "El Paseo de las Artes", en este caso en relación con un proyecto privado:

"¿En qué medida el marco cordobés contemporáneo, la organización previa y la participación entre curiosa y festiva de alguna gente del barrio e intelectuales interesados en el proyecto, garantiza que el ritual no tenga a los presentes como una suma de espectadores?" Nuestra respuesta, entre otras, fue que "... Pareciera que sólo hubiera sobreimpresiones entre la comprensión del mundo contemporáneo, el intento de rescate de una 'memoria' colectiva –desconocida por muchos– y una organización material del espacio, balizada por el tránsito rápido y el disfrute fugaz de una fiesta o un evento artístico".

Tal vez no sea posible un proceso vital integrador, armonizador de contradicciones, en la experiencia de la ciudad hoy, aun cuando intervenciones culturales puntuales intenten rescatar el patrimonio y la memoria, y los consumidores intentemos utilizar toda nuestra astucia en una "terapéutica de socialidades deterioradas", como quería Michel de Certeau. ■